



**Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano**

---

**El Debate de la ELP**

**Nueva serie**

**18 de marzo de 2010 (43)**

**Difusión**

**Lista electrónica [elp-debates]**

**Marta Davidovich: [martadjp@arrakis.es](mailto:martadjp@arrakis.es)**

**Web de la ELP: <http://www.elp-debates.com/>**

**HACIA EL VII CONGRESO DE LA AMP**

**SEMBLANTES Y SINTHOMA**

**Paris**

**26 al 30 de abril de 2010**

**Editorial**

**Hebe Tizio**

**Comité de acción de la Escuela Una  
Suplencia 2**

**Francesc Vilá (Barcelona)**

**Sinthome y semblante en las psicosis ordinarias.**

"Joyce el sinthome" y "M.la Mentalidad"

**Andrés Borderías (Madrid)**

**Editorial**

La psicosis interroga de manera fecunda el binomio semblante/sinthome y las dos aportaciones que se publican hoy asumen el trabajo de seguir el borde de los agujeros que se producen.

Francesc Vila escribe un texto que hace las veces de S2 de otro primero que hizo para *Scilicet*. De allí que el mismo se llame "*Suplencias 2*" y sea una nueva vuelta sobre la construcción del primero agregando un caso de su práctica.

Andrés Borderías aborda el tema del "*Sinthome y semblante en las psicosis ordinarias*", haciendo referencia a *Joyce* y al caso *M.la mentalidad*.

Los dos textos, además de tratar cuestiones centrales, permiten hacer un ejercicio de lectura poniéndolos en relación con algunos términos del *Scilicet* por ejemplo, "Psicosis", "Psicosis ordinarias" o el mismo "Suplencias", etc. El *Scilicet* no es solamente un instrumento de trabajo preparatorio del Congreso sino que es una herramienta que, pasado el mismo, queda como glosario y permite consultar términos psicoanalíticos desde la orientación lacaniana. Esta es su novedad. Al mismo tiempo es un documento que da cuenta de un momento de la producción anudada por la AMP y se ubica en serie con los distintos volúmenes preparatorios de anteriores Congresos.

Por eso tiene todo su interés leer *Scilicet* y ponerlo al trabajo, en este caso, con los textos que se vayan publicando.

**Hebe Tizio**

18 marzo de 2010

## **Suplencia 2.**

### **Francesc Vilá**

Cuando recibí la Carta de Luis Solano invitándome al volumen de Scilicet me corrió un sudor frío. Inmediatamente me asaltó la idea que podéis encontrar en el primer párrafo del escrito:

*“Hoy sabemos que la suplencia llena ríos de tinta en el Lacan Clásico. Un significante suple el Nombre del Padre en la metáfora delirante. Estabiliza e infinitiza el cuestionamiento de la existencia.*

*Mañana sabremos más de las suplencias que solidifican la humedad del cuerpo turbado y amenazado a partir del Último Lacan”.* (Miller, J-A. y otros “Vacío y Certeza”,

Los inclasificables de la clínica psicoanalítica. ICBA-Paidós. Buenos Aires, 1999. p. 192).

Pensé que para contribuir al trabajo de investigar y saber sobre las suplencias a partir de la última enseñanza de Lacan, una enseñanza referenciada en el *no-todo* y la *no relación*. Había que centrar la argumentación y elegir una clínica de demostración. 6.000 caracteres dan para eso. Escogí el texto de Miller sobre **los paradigmas del goce** para concentrar las lecturas en relación a ese buque insignia y luego revisé lecturas de casos para escoger uno que tuviese valor explícito demostrativo. **El caso del dependiente três-cher** de Estela Solano reunía todas las virtudes. *La suplencia* se muestra de manera *Claritas* –la tercera cualidad de la teoría estética de Santo Tomas sobre la *Belleza* -.

Por donde transitamos??

*“El Seminario XX. Encore(Aún), homofónico con En-corps(En-cuerpo), evoca lo que del goce parece funcionar sin el Otro y conviene, por fin, entender.*

*Miller lo sitúa en la cima del sexto paradigma del goce (Miller, J-A. “Los seis paradigmas del goce”, Freudiana, Barcelona, 29, agosto 2000) Presenta una inversión sensacional de la perspectiva que prima en el recorrido de Lacan. En Aún la palabra y el lenguaje son secundarios. Derivan de Lalengua, flujo fónico desjuntado de la estructura del lenguaje y anterior a la comunicación. La verbosidad autista, el fenómeno elemental, el parloteo, el pensamiento obsesivo, el arrebató y el rapto del ser son sus evidencias clínicas.*

*Hay hecho de goce en-cuerpo –anterior al hecho de palabra- y no hay aún relación natural al Otro –se trata de la disyunción entre registros, de la disyunción entre hombre y mujer...-.”.*

Pensé que partía de una buena tesis para mostrar la clínica pragmática del espectáculo del individualismo de masas, tendente a la desconexión del vínculo y de la comunidad. Una clínica que puede tratar y dar a entender *los trastornos mentales estadísticos, el goce generalizado del bla-bla-blá y los estilos de vida egocéntricos.*

Ahora tengo la oportunidad de dar una segunda vuelta al asunto. Puedo construir un texto que haga de S2 en conexión con el primero. Las suplencias anudan, conectan, reparan, arman, reconstruyen... *la realidad psíquica o la*

*novela edípica del texto freudiano o colaboran en el tiempo de nombrar las cosas, especialmente el goce lacaniano de Lalengua.*

Si el Sinthome es la construcción que viene anudar los tres registros, las suplencias son los elementos que realizan el trabajo de conexión. Las suplencias, valga la redundancia, suplen las no conexiones, las no relaciones...

Para este segundo tiempo de argumentación he privilegiado un texto de Clara Bardón en *El Psicoanálisis* 16. Se titula ***Nominación y creación: el sinthome en Joyce***. Y la clínica la he solventado con la presentación de un caso propio, ***la mujer del tan poco***. Para esta presentación clínica uso de apoyo un texto de Laurent, en *Cuadernos de Psicoanálisis* 31, titulado ***La poética del caso lacaniano***.

Laurent reclama, para la construcción del caso, que se testimonie, al mismo tiempo, de:

- a. la presentación de la envoltura formal del síntoma,
- b. del tratamiento de un problema de goce, de un problema real,
- c. y de la particularidad de la enunciación del analista que relata el caso.

Todo ello, no para elaborar una forma canónica sino para tener una perspectiva común en la época de la *Acción Lacaniana*.

Laurent piensa que la verdadera manera de salir de la actual crisis del relato de casos debe considerar que:

1. En un caso, que es elucubración de saber, lo esencial es el resto. El resto es lo que queda olvidado detrás de lo que se dice en lo que se escucha.

2. La radicalización de la Escuela del Pase conlleva una hipótesis crucial: el saber de un caso se deposita del lado del analizante y no del lado del analista, que por su posición queda al nivel de la elucubración de saber, argumentación que puede tener su interés pero nos hace olvidar lo esencial de la poética que queremos alcanzar.

3. Miller en la Presentación del tema del VII Congreso, *Semblantes y Sinthoma* recuerda que en la última enseñanza de Lacan no hay ciencia de lo real. Esto da paso al *analista-poeta* de esta época de la enseñanza. El analista-poeta es más bien quien puede dar lugar a la demostración de que el síntoma, en su imbricación de goce con su envoltura formal, da acceso a efectos de creación.

La *Acción Lacaniana*, en el dispositivo analítico, en los lugares alfa o en el curso de una institución comandada por el discurso analítico, colabora a la construcción y deconstrucción de síntomas donde el goce impera o a plantear una obra abierta en la existencia de un sujeto sobredeterminado por un síntoma que no rechaza el inconsciente.

La *Acción Lacaniana* hace por entramar la existencia de un cuerpo vivo. Decía en el texto de Scilicet que las vías son:

a. *la interpretación en resón* (Laurent, E. "El reverso del síntoma histórico", *Freudiana*, Barcelona, 29, agosto 2000.) que evoca la metonimia del plus-de-goce y su desplazamiento,

b. *la colaboración a la invención del semblante* que usa de la buena manera *el entrenchment* (atrincheramiento)–que arraiga un nombre posible para las manifestaciones de lo vivo humano–

c. *y el equívoco* –que muta los significantes amo en múltiples disonancias–.

***El caso que enseña. La mujer del tan poco.***

Por un momento dudé entre presentar este caso u otro trabajado en una presentación institucional donde el analista recorta la tarea de “*hacer la casa*” – *hacer las faenas de la casa según una programación rígida cotidiana, mensual y anual*- como la suplencia que anuda una historia infantil sin neurosis con un proyecto de vida dedicado a los otros. Pero pensé que este segundo caso estaría en la misma línea que el escogido de Estela Solano para Scilicet. He decidido arriesgar y exponer un caso donde, creo, la suplencia repara una triste neurosis. Una mujer que ronda los cincuenta años acude a mi consulta apesadumbrada por que tiene la sensación de no estar haciéndolo bien con su hija de veinte y tantos años. Esa manera de tratarla, piensa, contribuye a los malestares de la chica que, a menudo, se presenta aquejada de tristeza, abatimiento, dolores de vientre, febrículas, constipaciones y rinitis recurrente.

Me pide que atienda a la hija. Accedo.

La hija acude unas pocas entrevistas y concluye que la principal dificultad radica en la madre. Una madre que no se puede separar de ella, que se entromete en todo lo inherente a su propia vida. La transferencia no encuentra el tiempo propicio para obrar una transformación del planteamiento inicial y la chica, afectada de la relación de daño, del estrago de la madre, da un portazo.

Un tiempo después la madre decide pedir para hablar de todo ello. Le digo estar de acuerdo y acepto que, quizá, este paso abra la puerta de nuevo para su hija.

Habla de una infancia coloreada de múltiples tonalidades del gris. De un duelo interminable de su madre, una mujer del deber que no digirió el traslado de la Andalucía rural y jornalera a una ciudad dormitorio del cinturón industrial de Barcelona. En el corazón de este duelo interminable de su madre estaban la propia madre, la abuela de la paciente, y el hermano querido.

Esta historia trama poco a poco la historia de un deseo pobre soportado en el mango de una serie amplia de *tan pocos*: tan poca alegría en casa, tan poco padre, tan pocos gustos, tan poca relación con las hermanas, tan poca relación con la familia próxima y lejana, tan poco hablar con la madre... Estos tan poco se redoblan cuando se encuentra sin pensarlo demasiado con un novio, se casa y tiene hijos...

Al final de un matrimonio fracasado tiene tan poca tranquilidad. El hombre la acecha, la amenaza, la maltrata... y en un final apoteósico, el ex marido se inmola porque no puede vivir sin ella...

Los sueños acuden para ayudarla a construir la novela:

- a. El hombre quemado, en el lecho de muerte, extiende los muñones. Y tan poco dedo queda que no pueden estrechar las manos,
- b. La presencia siniestra que de siempre ha sentido como amenaza latente la lleva a soñar con la madre y le hace recordar que no se despidieron. Hubo tan poco tiempo para enterrarla, tan poco tiempo para hacer el duelo como tan poco tiempo ha habido para recordarla... En los sueños aparece junto al analista conversando... El nicho soñado de la madre, nunca vuelto a visitar, desvela episodios familiares olvidados...

Desentrañados estos asuntos tan poco divertidos queda liberada la cotidianidad de la censura habitual.

El tan poco del padre, ahora, se recrudece con el tan poco de memoria en la senectud y con el tan poco de cordura en el comer y en el sobrepeso que le deja tan poca movilidad... El tan poco de un hablar de la paciente que no esté

comandado por el deber y la culpa deja paso a una conversación más abierta a los otros, a la hija, al hijo, a la actual pareja, a las amigas...

Hasta aquí el alivio por beneficio de la asociación libre y de las formaciones del inconsciente en el dispositivo.

Su supuesta docilidad, envuelta de tan poco hablar y de la obediencia debida a los padres, al marido, al jefe... nos lleva a un recuerdo crucial. Sin estudios, pero con dedicación, hace promoción en una fábrica. Poco a poco va subiendo en el escalafón. De obrera en la cadena de producción pasa a encargada de un equipo y, de ahí, a formar parte de las secretarías de dirección. Cuando los obreros protestan por el servicio y la comida de la cantina haciendo un plante y rechazando comer, ella también secunda la acción a pesar de que come en un restaurante a parte, solo para directivos. Esto llega a oídos del director. Enterado del hecho le pide explicaciones y ella, que piensa que se debe a sus orígenes, abandona el trabajo por qué *“no quiere molestar tampoco”*.

*Ese semblante de no querer molestar tampoco*, como suele ser habitual, encubre la verdad del gozar callado de las ganas de dañar, de hacer daño voraz. Unas ganas que no encuentran la manera de hacer relación, que teme se dirijan a dañar el corazón del otro, devorándolo, eliminándolo.

Para sobrellevar *este molestar tampoco que da paso a malas intenciones (su verdadero superyó, sourmoite –surmonter&avoir les mains moites-juego de palabras de Lacan en L’Etourdit )* produce algo parecido a un haiku –salvando las distancias con la tradición japonesa-.

El haiku dice así: *tampoco no es tan poco mi vida.*

Este haiku se apodera de su cabeza como la canción del verano de los años 80. No para de canturrearlo durante unos días. En esta creación ha colaborado el analista haciendo resonar en la conversación, de manera discrecional, el tampoco y el tan poco.

*Este haiku* conecta la no-relación entre *el tampoco* del goce oral con *el tan poco* del daño fálico de la vida cotidiana. Establece relación y nombra una existencia. Substituye la sensación eterna de no estar haciendo bien las cosas y permite hablar de manera diferente con los otros de su vida.

El resonar del haiku la sitúa en mejor posición para afrontar eso que se entrevé que tiene contra su padre.

Y así suple, con esta nueva relación, el goce in nombrado que la machacaba. El dolor por su padre, ahora, surge como algo menor. Es más llevable que el malestar anterior. Nada que ver con lo que le dolía en el alma cuando empezó a analizarse. Está en que no sabe bien qué hacer con eso que tiene con su padre. Un rencor?, un reclamo?, un qué?

Se ha separado de la hija. La hija ha hecho pareja estable y ella ha hecho mudanzas a casa de su hombre.

Este análisis, hoy por hoy, es una obra abierta, en construcción sintomática, que tiene un entretiem poético, de creación y de hacer nuevo.

Barcelona,

febrero

2010.

Intervención en el espacio de la Comunidad de Cataluña Hacia el VII Congreso

**Sinthome y semblante en las psicosis ordinarias.** “Joyce el sinthome” y “M. la Mentalidad”.

**Andrés Borderías**

## 1. Las Psicosis Ordinarias

El término “Psicosis Ordinaria” fue introducido por J.A.Miller en el transcurso de las conversaciones de Angers, Arcachon y Antibes, que realizaron las Secciones Clínicas en Francia a finales de los años 90 (J.A.Miller y otros. *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica y Las Psicosis ordinarias.*). Nos movemos entonces en un terreno reciente, que nos permite releer algunos desarrollos previos hechos por Lacan, como es su trabajo de elucidación sobre el Hombre de los Lobos, o el caso que Lacan presentó en su enseñanza de Presentación de Enfermos bajo el diagnóstico de “enfermedad de la Mentalidad” (Id. *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, pg.417.). Podemos incluir también en este registro el caso de Joyce, de quien Lacan se preguntó si estaba loco (J.Lacan, *El Sinthome*, cap.V.).

Como seguramente conocen la mayoría de ustedes, con el término de Psicosis Ordinaria J.A.Miller nombró una nueva forma de leer una amplia variedad de casos cuya fenomenología no responde a la estructura ni la lógica de la neurosis. Se trata de casos de psicosis que por otro lado, tampoco responden a las características de las psicosis clásicas tal y como Lacan estableció en la primera parte de su enseñanza al ubicar la paranoia y la esquizofrenia como referentes fundamentales de las psicosis.

Los fenómenos clínicos en las psicosis ordinarias tienen un carácter discreto, pasan con frecuencia desapercibidos, no se manifiestan bajo la secuencia clásica del encuentro con Un-Padre real, que da paso al desencadenamiento, con la emergencia de fenómenos elementales y del delirio, como síntoma fundamental en la paranoia, o de la disociación esquizofrénica. Por ello ocurre que cuando son reconocidos en su carácter sintomático son ubicados en el campo de las neurosis, o contribuyeron a poblar ese limbo inespecífico de los borderline, y más actualmente pueblan los diversos registros de las clasificaciones sindrómicas, como los Trastornos Límite de Personalidad y otros, a falta de la lectura que el psicoanálisis introduce sobre la lógica subyacente a los mismos.

Estos fenómenos clínicos, que se manifiestan en el cuerpo, en la lengua, en el semblante, en la sexualidad, afectan a “lo más íntimo del sentimiento de la vida del sujeto” y dan cuenta tanto de momentos de conmoción, de desenganche del anudamiento borromeo, como de las soluciones encontradas por el sujeto para su nueva estabilidad, para reengancharse al Otro. La clínica borromea toma en cuenta entonces las circunstancias por las que un síntoma o cualquier otro artificio que anudase el nudo hasta ese momento, se ha visto conmovido, y trata de precisar las diferentes formas de fracaso, o de “lapsus” del nudo y las vías que el sujeto encontró para reanudar dicho desarreglo.

Por ello, la clínica borromea implica interrogar cuál ha sido la función desempeñada por cada uno de estos fenómenos clínicos, con el fin de orientar la dirección de la cura hacia un trabajo de sinthomatización que le permita al sujeto obtener una nueva manera de apañárselas con lo real, lo que supone nuevos semblantes para el analista. Así, al clásico “secretario del alienado”, podemos añadir el “analista bricoleur”, por ejemplo.

Lacan introdujo en su última enseñanza una nueva perspectiva sobre el padre y el síntoma, según la cual el padre deviene un síntoma y el síntoma puede hacer la misma función que el padre. Esto implica que allí donde no está presente el padre se pueden inventar síntomas que cumplan esta función.

Así mismo dio un lugar prevalente a la función de la nominación capaz de anudar la palabra y el goce, por ello consideró en su seminario RSI que Inhibición, Síntoma y Angustia, más allá de su valor clásico como manifestaciones básicas del malestar, corresponden a tres formas primordiales de nominación, que nombran lo imaginario, lo S y lo R. Así, la Inhibición es nominación de lo Imaginario, el Síntoma lo es de lo Simbólico, y la Angustia lo es de lo Real.

Lacan señala que para Freud, R S e I son independientes y van a la deriva. Para hacer consistir su construcción teórica, Freud necesita un elemento más, que nombra “realidad psíquica” y que no es sino el complejo de Edipo, es decir, un cuarto elemento que viene a anudar los otros tres. En su seminario RSI, Lacan despliega las suplencias, los Nombres del Padre que restituyen el nudo borromeo a cuatro, con tres tipos privilegiados de suplencias, comenzando por el sinthome. El sujeto tiene necesidad de mantener juntos estos tres registros, estas tres dimensiones, para sostenerse en la realidad humana, tener un cuerpo y una sexualidad, para mantener un vínculo con sus congéneres, y para ello precisa protegerse de lo Real que escapa al significante y a la imagen, pues lo Real como tal es insoportable. P.Skriabine ha desarrollado recientemente de manera elegante y sintética esta perspectiva en un trabajo reciente que les aconsejo leer, pues sigue paso a paso el desarrollo de esta lógica borromea con un cuidado que no puedo tomar aquí hoy (P.Skriabine, *La psychose ordinaire du point de vue borroméen*. Quarto n° 94-95.).

Podemos preguntarnos entonces por el papel que juegan en este sentido el sinthome y el semblante. Para avanzar en esta dirección les propongo que tomemos el contrapunto de dos casos, el de *Joyce el Sinthome* y el de *M. la Mentalidad* para ilustrar la oposición Sinthome-Semblante en este terreno.

## **2. El Síntoma en la psicosis.**

El registro clásico de un análisis se formula como una experiencia de elucidación del síntoma, experiencia animada por un deseo de desciframiento que implica poner en relación el S1, significante amo aislado a partir de los dichos del sujeto, con el S2, significante del saber. El síntoma analítico en su acepción freudiana pone en juego lo simbólico y produce efectos en lo real. Un síntoma es un efecto que se sitúa en el campo de lo real y condensa lo que no marcha. El síntoma analítico está enganchado al lenguaje, afecta al cuerpo y produce un efecto de falla que se refleja en lo real.

De ahí que Lacan ha llegado a concebir el síntoma, sinthome, como siendo el cuarto elemento que hace nudo entre los tres registros. El cuerpo responde de lo Imaginario, el lenguaje como Simbólico y lo Real como Imposible, fuera de sentido y sin ley. El síntoma asegura la función de anudamiento y responde así a lo que hay de más singular para cada sujeto.

No tomamos de la misma manera los síntomas que se prestan al desciframiento por la palabra, como ocurre en las neurosis, de aquellos que no, como en las psicosis. En las neurosis, el síntoma hace nudo con lo simbólico y podemos sacar provecho del inconsciente transferencial, el que se sostiene de la hipótesis de la suposición de saber y que implica una lectura del inconsciente correlativa a la redacción de una nueva historia por parte del paciente, historia que se escribe.

En las psicosis, la palabra es instrumento, pero no está destinada al desciframiento, lo que es válido tanto para la psicosis desencadenadas, como para las psicosis ordinarias. Se trata más bien de llegar a orientarse sobre el

nudo del sufrimiento que está en juego, como sobre la naturaleza de la angustia y de las inhibiciones de las que se queja el sujeto.

### **Sinthome y Semblante.**

La propuesta de las próximas Jornadas de la AMP nos convoca a considerar la función del síntoma, y también del semblante, con respecto a lo Real y examinar el alcance de la propuesta de J.Lacan cuando anhela que el discurso psicoanalítico no sea del semblante, es decir, que sea capaz de incidir sobre lo real. Al proponer el binomio “semblantes y sinthoma”, Jacques-Alain Miller nos invita a no quedarnos paralizados ante la imposible relación entre sentido y goce, sino más a bien “*articular una dialéctica* del sentido y el goce en la experiencia analítica, y a poner de relieve en nuestros trabajos el borde de semblante que sitúa el núcleo de goce. Es una orientación que abre múltiples perspectivas, según pongamos el acento del lado del sujeto, o del lado del analista, incluso del lado del discurso psicoanalítico o la dirección de la cura.

Trataré de formular qué diferente función cumplen en la psicosis ordinaria, tomando la perspectiva del lado del sujeto.

El Sinthome, como cuarto elemento, anuda S,I y Real, mientras que el Semblante, no anuda lo real, sino que lo bordea, lo tiene por límite, lo hace vibrar, se dirige hacia él a partir de lo Simbólico tal y como desarrolla Lacan en *Encore*, pero no cumple función de anudamiento.

En la neurosis puede haber conjunción entre semblante y síntoma. En la neurosis obsesiva, por ejemplo, en la que el sujeto tiende a la egosintonía con su síntoma, es fácil encontrar al sujeto orgulloso del mismo, del que llega a hacer una insignia de su ser, haciendo de la obstinación o la pulcritud un emblema descollante de su semblante. Lean el excelente artículo de M.Mazotti en *Papers* al respecto (5).

La neurosis nos muestra también que el síntoma triunfa, haciendo fracasar a veces el semblante, en la medida que éste sea expresión de la relación con la castración, como podemos encontrar en un tic perturbador.

En cualquier caso, el sinthome triunfa allí donde el semblante fracasa, en la medida en que el sinthome sí alcanza lo real.

Para ilustrar esta suerte de diferencia entre Sinthome y Semblante haré referencia a dos casos de psicosis ordinaria, aunque ambos sean ya extraordinarios por su relevancia en la historia del psicoanálisis, el de Joyce y el de la enferma de Mentalidad. Sugiero además la lectura minuciosa del caso de J.P.Defieux en la conversación de Arcachon con este mismo fin (J.P.Deffieux, *Un caso no tan raro, Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, pg.201.).

Opondremos entonces a Joyce, como psicosis anudada gracias a su sinthome, con la paciente enferma de Mentalidad, a la que llamaré M., desanudada del cuerpo, “puro semblante”.

El **Sinthome Joyceano**, su escritura, le proporciona a Joyce un ego de suplencia, le facilita construir su semblante, pues a Joyce le falta el yo. Le falta el yo en tanto que el yo debe articular la imagen del cuerpo con las significaciones que se depositan en la vertiente del Ideal del yo. En el yo Joyceano no está articulada esta primera vertiente del yo, la que corresponde a la imagen del cuerpo, pues Joyce “no cree en su imagen”, pero sí está presente la segunda. De ahí que Lacan introduzca el término de ego para su caso, un ego de suplencia, con un marcado tono megalomaniaco, que se apoya en una fuerte significantización de su Urbild, como afirma J.A.Miller en su comentario del S.VI (7), es decir del yo en el nivel de su identidad yoica y del significante del apellido,

nivel en el que se asienta su creencia y la insistencia que sostiene su destino de artista. (7 J.A.Miller, Seminario de orientación de lectura de Las formaciones del inconsciente, pg.70: “Si queremos hablar del Joyce de Lacan, en los términos del Lacan del Seminario V, podemos decir que sin duda hay una muy fuerte Urbild del yo en Joyce, una muy fuerte significantización del yo, que tenemos que distinguir de la imagen del cuerpo...a nivel de su identidad yoica y del significante de su apellido, hay una certeza, una insistencia que le ha hecho sobrevivir de una manera totalmente sensacional...eso podría pasar por un ejemplo de una fuerte Urbild del yo, dentro del desastre imaginario del lado de la imagen del cuerpo”...“es este yo como significante lo que le ha hecho desear la notoriedad de su nombre”.)

Joyce no cree en su imagen, pero sí en su arte y en su texto. Incluso se refiere a sí mismo como el *book of himself*, *el libro de sí mismo*. Así pues, el ego Joyceano es el yo reducido a su significación, significación de tono meglomaniaco, pero desarticulado del cuerpo.

Para constituir su ego es necesario que Joyce escriba, momento en que su ego se confundirá con su nombre de artista, pues Joyce escribe pensando en que su nombre permanezca y haga trabajar a legiones de universitarios.

La idea que Joyce tiene de sí mismo no afecta a su cuerpo, no lo incluye, pues no está interesado por la imagen de su cuerpo, incluso si muestra un cierto dandismo en su semblante.

Para hablar de Joyce, Lacan reintroduce, modificándolo, un viejo término del psicoanálisis anglosajón, el “ego”, que diferencia del yo, pues resalta un matiz, la idea que el sujeto tiene de sí mismo como cuerpo (J.Lacan, Ib., Cap.X.). En el caso de Joyce, afirma Lacan este ego es especial, no es un ego narcisista al uso de la neurosis, pues ni lo adora ni cree en él, es lo que deduce Lacan del episodio de la paliza. Su cuerpo no le representa. De manera que el ego de Joyce no toma apoyo en su cuerpo, sino en su escritura, siendo esta una suerte de cirugía correctora del ego defectuoso. Joyce no cree en la imagen del cuerpo, pero sí cree en su escritura. El ego de Joyce está construido a través de una relación directa de lo simbólico y lo real, el goce y el significante en un artificio de escritura, que le permite corregir una falla del nudo.

El síntoma Joyceano está hecho a partir del lenguaje, no como medio de comunicación, sino del significante como productor de goce, lo que Lacan llama lalangue. Que hay goce en su escritura y que no es una lectura para pasar páginas, es algo que se hace patente al leerlo. Hay goce en el síntoma Joyce sin que pase por lo imaginario del cuerpo, y le permite asentarse en un nombre, nombre sin cuerpo, lo que hace finalmente que sirva a los efectos de corregir el lapsus del nudo, pues la trayectoria pulsional toma directamente el camino de lalangue y prescinde del goce narcisista propio del cuerpo imaginario.

En el caso de Joyce triunfa el sinthome, que muestra su capacidad para anudar lo I que amenaza con separarse a lo R-S, sinthome que sostiene su semblante.

Mientras que **la enferma de Mentalidad**, es presentada por Lacan como un caso paradigmático de un ser de puro semblante. “M.” no tiene cuerpo alguno, ni tampoco una significación que le permita sostener ninguna forma cristalizada del yo. Vaga entre las sombras de sus identificaciones imaginarias. No encontramos tampoco ningún sinthome que le otorgue ninguna estabilidad, u otro tipo de suplencia, situándose a un paso de la marginalidad más radical. Y sin embargo, Lacan la presenta como “una loca normal”, “una enfermedad mental poco seria”.

Lacan abordó este caso de Mentalidad en una de sus presentaciones de enfermos, que fue comentada e incluida por J.A.Miller al final de la conversación de Archachon.

Comienza J.A.Miller el artículo con una referencia al uso que Lacan hace del término “normal” en ese momento de su enseñanza, momento en el que Lacan se pregunta ya no ¿Qué es un loco? sino ¿cómo se puede no ser loco?, es decir, es el

momento de la pluralización de los NP. Dice Jam: No hay uso de la palabra normal que no sea antinómico y Lacan la utiliza como sinónimo de su contrario: preséntenle un débil ligero, un marginal que hizo la campaña de Italia, un asocial algo mitómano o incluso lo que se llamaba no hace mucho un canalla, perezoso, poco convincente en sus manifestaciones xenopáticas y sin duda histérico, ese es alguien que tiene chance de obtener de Lacan un diagnóstico de normalidad. La personalidad fuerte hará más bien buscar del lado de la paranoia” cuyo síntoma está del lado del saber.

Esta referencia a lo normal, anticipa de alguna manera lo ordinario de las psicosis de las que hablamos.

Continúa J.A.Miller: Evocaré esa persona presentada el año pasado, que debe incluirse, según Lacan en el número de esos locos normales que constituyen nuestro ambiente. “Quieren valorizarme”, dice de entrada y era evidente, ya que la asistencia numerosa le hacía de público, “siempre tengo problemas con mis empleadores, no acepto que se me den órdenes cuando hay un trabajo que hacer, que se me impongan horarios, me gusta hacer lo que tengo ganas, rompo mis fichas de pago, no tengo ninguna referencia, estoy en la búsqueda de un lugar en la sociedad, ya no tengo lugar, no soy ni una verdadera ni una falsa enferma, me he identificado con muchas personas que no se me parecen, me gustaría vivir como un vestido...soy interina de mi misma”. Madre, “querría parecerse a una madre” y la evocación de su hijo, del que estaba alejada, la fotografía del mismo, no la enganchaban para nada. Lacan dice de ella lo siguiente...: Es muy difícil pensar los límites de la enfermedad mental. Esta persona no tiene la menor idea del cuerpo que tiene que meter bajo ese vestido, no hay nadie para habitar la vestimenta. Ilustra lo que llamo el semblante. Nadie logró hacerla cristalizar. No es esta una enfermedad seria, una de esas formas identificables, que se encuentran a menudo. ...es el ejemplo de la enfermedad mental, la excelencia de la enfermedad mental.

Añade un poco más adelante J.A.Miller : Lo que la hace sin embargo excelente, demostrativa, es que su ser es de puro semblante: sus identificaciones, por así decirlo, no se precipitaron en un “yo”, en ningún cristizador...ella es débil, si la debilidad es no estar inscripta en ningún discurso...imaginario extraviado sin yo, espejo enganchado en todas partes, pero captado por nada...no hay significativo amo...no hay objeto a que llene su falta...”. (Fin de la lectura de las citas en la intervención).

M., a diferencia de Joyce que se ubica entre la Urbild **m** y **I(A)**, flota entonces en la serie de las identificaciones que van de **i(a)** a **M**, tal y como J.Lacan despliega en el cuadrángulo R de la Cuestión Preliminar. Plantear las cosas así nos lleva a forzar las cosas, pues estamos leyendo la problemática del semblante y del ego desde una perspectiva anterior, en la que el semblante se ubica en la lógica de la falta (9), pero nos viene bien para poner el acento en un aspecto de la relación entre imagen, significantización y semblante que aparece desanudado en las psicosis ordinarias con frecuencia.

Para concluir, Joyce y M. muestran dos maneras muy diferentes de ubicarse ante lo real.

Mientras que Joyce consigue con su excepcional sinthome una vía para tratar su lapsus del nudo, anudar su semblante y afrontar así lo real, “M.” flota en la extrema normalidad de su juego de espejos, puro semblante, sin otra aspiración que vivir como un vestido, excelencia de la enfermedad mental.

Intervención en el Seminario Semblantes y Sinthome en las Noches de la Escuela, Sede de Madrid, 19/01/2010